
COMUNICACIÓN BREVE

Título: Semblanza del Dr.C. Abelardo Ramírez Márquezⁱ

Title: Semblance of Dr.C. Abelardo Ramírez Márquez

Autor: MSc. Guillermo Mesa Ridel

Máster en Salud Pública. Profesor Auxiliar. Médico especialista de 2º grado en Epidemiología. Jefe de departamento docente Situaciones Especiales en Salud Pública, Escuela Nacional de Salud Pública.

RESUMEN:

Disertación realizada en la reunión de Cátedra honorífica "Dr. Abelardo Ramírez Márquez" de la Escuela Nacional de Salud Pública, el 21 de diciembre 2017, en el marco del programa de actividades por el Día del Educador.

Palabras clave: Día del educador, Abelardo Ramírez Márquez, Escuela Nacional de Salud Pública

ABSTRACT:

Dissertation held at the honorary Chair meeting "Dr. Abelardo Ramírez Márquez" of the National School of Public Health, on December 21, 2017, during the activities held at the Educator's Day.

Key words: Day of the educator, Abelardo Ramírez Márquez, National School of Public Health

Conflictos de intereses: El autor declara que no existen conflictos de intereses.

Transcurridos 15 años de la desaparición física del Dr. Abelardo Ramírez Márquez, la Cátedra honorífica que lleva su nombre se enorgullece de dar continuidad a su obra, con el trabajo del Centro de Perfeccionamiento Gerencial y el Grupo de Desarrollo Gerencial.

Al momento de su deceso, se cerraba la vida de un hombre que, sin ser infalible como todo ser humano, se dedicó en cuerpo y alma a la construcción y consolidación de un sistema nacional de salud, dentro del proyecto de justicia social de una Cuba por la cual hemos trabajado, y lo seguimos haciendo, para que sea definitivamente "con todos y para el bien de todos", como la soñó el Apóstol José Martí.

El Dr. Luis Suárez Rosas, Profesor Titular de esta Escuela, publicó dos importantes materiales que describen la impronta del Dr. Abelardo Ramírez Márquez en la Escuela Cubana de Salud Pública, así como su paradigmático papel desempeñado en la Salud Pública. De ambos artículos publicados en la Revista Cubana de Salud Pública y la Revista Cubana de Higiene y Epidemiología, hemos extraído esta semblanza que hoy queremos mostrarles.

Abelardo, como lo llamábamos con respeto y admiración, "Abelardito" para muchos, era en sí mismo un misterio, una leyenda, un símbolo, un compromiso al que nunca se le

podría fallar y un paradigma, no solo de la Escuela de Salud Pública sino también del Sistema Nacional de Salud cubano.

Es de esos paradigmas que no suelen fabricarse en laboratorios ni en aulas, sino que surgen del pueblo, de las condiciones históricas concretas del desarrollo de nuestro país y de la práctica social de la salud pública a lo largo de los años.

Abelardo fue un hombre de su época, al igual que lo fueron y son, otros hombres y mujeres de su generación. Tenía en sí el don del liderazgo, el poder de convocatoria masiva, de enfrentar con convicción los más complejos problemas de nuestra sociedad en general, y de la salud pública en particular. Era un convencido de que se tiene la razón sin dogmatismo alguno, y de que se poseen y se conocen los mecanismos para llevar adelante las acciones necesarias en la solución de cualquier tipo de problema, de forma exitosa, de una manera sostenible y proclamando la verdad en todo momento, por dura o desagradable que ésta fuera.

En 1995, el Dr. Abelardo, entonces Viceministro Primero del Ministerio de Salud Pública, con la visión del efecto que desempeñaría la gerencia para lograr un sistema de salud más eficiente, de mayor calidad y con plena satisfacción de las necesidades y las expectativas de la población, proyectó y organizó visitas de profesionales sanitarios a diversas escuelas de salud pública de América Latina, que se destacaban en el estudio de los procesos de planificación, organización, dirección y control en sistemas y servicios de salud, además de acumular experiencias prácticas en sus respectivos países.

En su artículo "Atención Primaria de Salud y sus componentes" del año 2001, el Dr. Abelardo resaltaba el papel del médico y la enfermera de la familia, la importancia de establecer un perfil de las necesidades del paciente, de la familia y de la comunidad, de manejar adecuadamente el enfoque clínico-epidemiológico y social para la solución de los problemas de salud y no solamente los aspectos clínicos, apreciando que ello permitiría resolver el 90% de los problemas de salud de su comunidad.

La visión de Abelardo comprendía a la Salud Pública en su conjunto, intra y extrasectorial, advirtiendo que debía preservar su organización, con métodos de trabajo que eliminaran esquemas burocráticos, exceso de tareas, informes, encuestas y actividades no programadas, así como todo aquello que pudiera interferir el contacto directo del médico y la enfermera con su población y, por ende, su consagración plena al trabajo con la comunidad.

Avizoraba que si algo estaba estrechamente relacionado con el futuro, era la salud, la cual por un lado, da cuenta de la profesión misma al relacionarse ontológicamente con la vida, con la existencia humana, con las condiciones vitales, con los derechos del hombre, con la actividad ciudadana y con la cultura; y por el otro, porque la salud, así como la vida, nos envuelve desde la cosmovisión hasta el acto más imperceptible.

Abelardo defendía que los valores que sustentan la práctica sanitaria distinguen al sistema de salud cubano, porque sus principios rectores tienen que ver con el carácter social de la Medicina, la accesibilidad y gratuidad de los servicios, la orientación profiláctica y la aplicación adecuada de los adelantos de la ciencia y la técnica. Como también difiere de otros sistemas de salud, y en gran medida, por la participación de la comunidad, la intersectorialidad y la colaboración internacional.

Señalaba que no es posible buscar altos niveles de calidad sin preocuparse por los costos que ello genera; como tampoco es posible el intento de elevar la eficiencia sin importar el deterioro que ello pudiera producir en la calidad. Ambas, la calidad y la eficiencia, constituían para él una unidad indisoluble.

Otra de sus intervenciones en los escenarios de la salud pública fue la profesionalización de los directivos que hacen salud pública. Reconocía que en el pasado la gran mayoría

de esos directivos eran médicos con una especialización clínica; sin embargo esa tendencia se fue revirtiendo con las transformaciones que tuvieron lugar en el campo de la salud pública, de modo que el enfoque se inclinaría a centrar su atención en la vida y la promoción de salud de los grupos humanos, más que en la atención médica propiamente dicha.

Ponderó también la constante renovación con base a las Funciones Esenciales de la Salud Pública, a las cuales él les agregaría funciones gerenciales para las unidades de atención médica; funciones de atención a la salud de los seres humanos, y la de formación y capacitación de recursos humanos para la salud. Todo ello constituye un testamento sanitarista de obligatoria referencia en el contexto de los principios, basamentos y peculiaridades de la Escuela Cubana de Salud Pública.

La vigencia del pensamiento y la obra de Abelardo, el médico, el salubrista, el epidemiólogo; el jefe, director y viceministro; el político, el científico y el presidente; el profesor y director; el empresario y productor de medicamentos; el organizador de eventos y ferias; el incuestionable estratega, o simplemente como él mismo diría: el psicoadministrador, mantiene su carácter universal en el sistema nacional de salud y convoca a realizar análisis profundos que, conjugados con el nivel tecnológico alcanzado, permitan alcanzar los niveles de eficacia y eficiencia que exigen estos tiempos y que nuestro pueblo espera.

De las enseñanzas de Abelardo debemos interiorizar que la satisfacción de la población sobre los servicios de salud constituye un indicador muy importante, que mide la calidad de la atención institucional recibida y que, en ese empeño, la motivación del personal de salud para realizar sus actividades constituye un elemento fundamental a tomar en consideración.

El Dr. Abelardo Ramírez Márquez nunca podrá ser olvidado, en tanto seamos capaces de preservar su memoria. Los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos primero, y después sus colaboradores, sus compañeros, sus amigos, aprendimos desde los primeros encuentros, que todas las personas son importantes, no importa su posición en la escala social, y que es preciso escucharlas y tratarlas siempre con respeto, con paciencia, teniendo muy presente que la condición humana es algo inherente e inseparable del ser humano como especie, en todas sus facetas.

Su código ético y su pensamiento basado en convicciones solidarias y humanas, en estricto apego a la verdad, a la lealtad, al valor educativo de la crítica y a la dignidad plena, siempre estuvo presente en su vida y en su interactuar con las personas.

Es un imperativo que hemos heredado en el desarrollo histórico de la sociedad cubana y de la salud pública revolucionaria y que no podemos olvidar, al igual que la memoria histórica de los troncos fundacionales y de los continuadores de esta obra salubrista.

Muchas gracias.

Recibido: 22 de diciembre de 2017.

Aprobado: 26 de diciembre de 2017.

Dr. Guillermo Mesa Ridel. Escuela Nacional de Salud Pública

Correo electrónico: gmesa@infomed.sld.cu

ⁱ Disertación realizada en la reunión de Cátedra honorífica “Dr. Abelardo Ramírez Márquez” de la Escuela Nacional de Salud Pública, el 21 de diciembre 2017, en el marco del programa de actividades por el Día del Educador.